

Dejan Donev*

Los valores morales en el deporte como una parte necesaria en el concepto de educación ética

ABSTRACT

Starting from Plato's *The Republic* where we can easily note Socrates' statements that music and gymnastics can be applied to creative activity, i.e. that "there are two arts for which I would say that a god gave them as a present to the human race – music and gymnastics because ... love for knowledge in them – not for the soul and the body separately, but for their harmonious alignment" – it is logical to wonder about the importance of sport for the moral upbringing of an individual, but what is more, about its importance in the development of an individual into an ethically autonomous person (personality), i.e. whether moral values of sport should be included today not only in the moral upbringing but also in the ethical education of an individual? This comes from the fact that in addition to instrumental values of sport, there are also its intrinsic values which are very important for further development of a person on his/her way to autonomous formation. All of the above mentioned only indicates the main basis for the direction of considerations in this paper: what are the ethical values that sport offers and that we set in sport and from there about the role and importance of sport in broader spheres of moral development; further, the role of school in setting and necessity of sport and its ethical value in moral upbringing and ethical education in a person's character development, to be able to respond to the dilemma about the basis and justification of UNESCO's imperative on the introduction of sport and its ethical values into the concept of ethical education.

Key words: sport, moral upbringing, ethical education, fair play concept, personality.

*Correspondencia: Dejan Donev, PH.D., Center for integrative ethics, Donev Bozinov, 41, 1300 Kimanovo, Macedonia, e-mail d_donev@yahoo.com.

RESUMEN

Si comenzamos por *La República* de Platón, podremos notar con facilidad las declaraciones de Sócrates acerca de que la música y la gimnasia pueden ser aplicadas a la actividad creativa. En otras palabras "hay dos artes de los cuales diría fueron un regalo de dios para la raza humana, la música y la gimnasia, no para el alma y el cuerpo por separado sino para su alineamiento armonioso". Es lógico preguntarse acerca de la importancia del deporte en el desarrollo moral de un individuo, pero más aún lo es preguntarse acerca de su importancia en el desarrollo de una personalidad éticamente autónoma. El deporte posee además de los valores instrumentales otros valores intrínsecos muy importantes para el posterior desarrollo de la persona en el camino hacia una formación autónoma.

Entonces, ¿Deberían incluirse hoy en día los valores morales del deporte, no sólo como elemento para el desarrollo moral, sino también como parte de la educación ética del individuo?

Lo mencionado anteriormente sólo abarca el inicio de las consideraciones presentes en este trabajo: Cuáles son los valores éticos que podemos ubicar en el deporte y que éste puede ofrecer, y pensar la importancia del deporte en esferas más amplias del desarrollo moral. Luego, pensar el rol de la escuela en relación al deporte y su valor ético en el desarrollo moral y ético del carácter de las personas. Esto nos permitirá encontrar respuesta al dilema acerca de las bases y justificaciones de la inclusión del deporte y sus valores éticos en el concepto de educación ética de la UNESCO.

Palabras claves: Deporte, desarrollo moral, educación ética, concepto del juego limpio, personalidad.

Vivimos en una era de avance técnico y tecnológico, lo cual cambia de modo significativo las antiguas características de la vida humana. Esto nos lleva a tener que encontrar soluciones nuevas a problemas viejos, en una era en la que asuntos muy complejos en relación a la supervivencia de la humanidad han vuelto a tratarse, pero esta vez con consecuencias distintas y hasta fatales. Estos problemas requieren soluciones urgentes pero desde un abordaje nuevo y basado en la ética. Esto ha sucedido luego de una serie de consecuencias indeseadas del desarrollo que parte de acciones descuidadas del hombre, y especialmente por la actitud irresponsable y la utilización masiva de los recursos incluyendo la “biomasa”.

Casi todos los analistas de la era moderna concuerdan en que la situación antes mencionada es consecuencia de la incapacidad de asegurar, junto con el desarrollo, un valor ético apropiado y un sistema de control que sea aplicable a diversos aspectos de la vida. Más precisamente: en la carrera del consumo y las ganancias tanto los ciudadanos como la sociedad olvidaron que el desarrollo tiene un precio, y parte del mismo es el shock cultural como consecuencia del desarrollo técnico y tecnológico apresurado, y el conflicto de intereses entre las economías desarrolladas y subdesarrolladas. Como dice Joseph Ratzinger, queda más que claro que la verdadera amenaza de destrucción que sufre la humanidad no proviene de misiles intercontinentales, sino de la destrucción de la fuerza moral. Es por esto que se está buscando tierra firme para resolver y superar esta situación. Será entonces el famoso llamado renacentista: “déjanos volver a la naturaleza y restablecer nuestra naturaleza humana, la cual es en esencia, a pesar de los intentos de negarla, ética”, ¿o será algo completamente diferente y nuevo? El próximo movimiento está en la humanidad ¿o más precisamente en la persona!

Por lo tanto, se trata de la Persona y de su compromiso ético creativo como un medio para encontrar soluciones. Lo pensamos de esta forma, ya que la persona (personalidad) es la forma más alta de la vida desarrollada en la tierra. El hombre es un ser biológico desarrollado, pero es también un ser social, psicológico y ético. Estas dimensiones lo hacen un sujeto responsable de su acción, quién no puede sólo vivir y tomar aquello que necesita, debe también pensar, planear, cuidar, preservar y dar. Pero para que uno se transforme en una persona (personalidad) tan desarrollada, consciente de sus necesidades y de sus responsabilidades, debe pasar de ser una persona heterónoma a ser una persona autónoma – ¡tomar conciencia de sus derechos y obligaciones! La persona debe atravesar los estadios de la completud heterónoma (comportamiento motivado en la imitación de acciones previas por miedo a cometer error) hacia el comportamiento autónomo (respetando las normas morales que fueron creadas desde el conocimiento y comprensión de su valor, así como también de un sentido formal del deber humano)

En evidencia de esto, los científicos Jean Piaget y Lawrence Kohlberg analizaron el desarrollo de la conciencia y de las acciones prácticas en gente joven¹, determinando que un hombre joven es primero heterónimo – adopta y sigue las actitudes morales de otros. Luego crece (puede crecer) y se desarrolla en una persona autónoma – quién construye su propia actitud, está seguro de ella, se la recomienda a otros y de esta forma avanza la moral humana. Es así como se fundaron cimientos para una nueva actividad educativa, que es llamada, la educación ética, como un camino hacia una maduración cognitiva y emocional de una persona joven, quién es muy importante al mundo por su pureza, creatividad vital y coraje moral.²

El desafío de la educación ética en la sociedad moderna es el desarrollo de una persona autónoma (personalidad) con la capacidad de producir independientemente soluciones éticas y de crear normas morales efectivas y adecuadas. El deseo del mundo depende de que tales personas encuentren salidas a situaciones difíciles. Es un modo, tal vez el más importante, de resolver

¹ En el estudio “El juicio moral en los niños” (Jean Piaget: *Le Jugement moral chez l'enfant* (1932), Paris, 1978) Piaget postuló su teoría sobre dos estados de la existencia moral presentes en todas las personas – heterónomas y autónomas- este estudio luego pasa a ser una fuente de nuevas ideas sobre cómo educar éticamente a los jóvenes. En el estudio “Ensayos sobre el desarrollo moral”, en la primera parte de “La filosofía del desarrollo moral: estadios morales e ideas de justicia” (Lawrence Kohlberg: *The Philosophy of Moral Development*, San Francisco, 1981) Kohlberg dio una respuesta afirmativa a la pregunta de si el desarrollo psicológico y moral estaban conectados, de forma tal que el desarrollo moral va de la mano con el psicológico, sosteniendo que hay determinados estadios del desarrollo moral (más precisamente tres niveles del desarrollo moral, cada uno con dos estadios) y que hay una medida de consenso entre desarrollo psicológico y moral, mientras que, como una consecuencia del desarrollo psicológico, debido a habilidades cognitivas, hay también desarrollo moral.

² Kiril Temkov, *Etika na kulturata, Dom na kulturata Ivan Mazov-Klime, Kavadarci*, 2009, p. 86.

problemas crecientes de la humanidad. La educación moral tal como antes continúa existiendo, pero representa la completa adaptación de una persona joven a objetivos y valores sociales y de sus capacidades para llevar a cabo las normas sociales.

Esto quiere decir que la educación ética va un paso más allá: la meta de una educación ética es la de instruir a los jóvenes sobre la esencia y el mecanismo relacionado a la toma de decisiones éticas, así como también ayudarlos a desarrollarse en personas seguras y capaces de tomar decisiones. Por lo tanto, la meta de la educación ética es la de desarrollar un espíritu y una seriedad ética, responsabilidad y creatividad. La necesidad de implementarlo hoy es innegable.³ La evidencia que apoya esta posición es también visible en los esfuerzos de la UNESCO desde fines del milenio pasado sobre la revitalización de la educación filosófica y especialmente ética.⁴

Al momento de pensar en el desarrollo de una persona autónoma, capaz de resolver problemas de la era moderna, pensamos cuestiones que están conectadas con un valor específico de la educación, de especial significancia para la formación de mente y cuerpo, y ese es el valor educativo del deporte.⁵

Lo mencionado más arriba confirma la complejidad del proceso de desarrollo de una persona autónoma y ética, en la cual deben ser incorporadas una multitud de perspectivas y valores distintos de diferentes dominios y campos de la era moderna.

Gracias a la posmodernidad y a las muchas disciplinas que examinan el fenómeno del deporte, hoy en día es un tema de especial interés para la filosofía y aún más para la ética. Descubren en el deporte elementos muy importantes de la vida contemporánea, un espectro de asuntos que no sólo son de carácter empírico y fáctico, sino también filosófico, por ejemplo, cognitivo y moral, y también muy importante para el desarrollo de una persona ética y autónoma.

Para la explicación del deporte, partiendo desde un punto de vista filosófico, y especialmente ético, deberíamos hablar y considerar el valor del mismo, cuáles son sus directrices importantes y qué

³ UNESCO, *Philosophie et démocratie en Europe*, Sofía, 1998, pp. 183-187.

⁴ UNESCO Strategy on Philosophy, APPROVED DRAFT December 29, 2004, <http://wpf.unesco-tee.org/gr/unstr.htm> ili <http://www.aipph.eu/download/strategy.pdf>.

⁵ Esta visión de la conexión de la práctica del deporte, los juegos deportivos o cualquier otra actividad deportiva con el desarrollo de las cualidades morales de una persona, se remonta tan atrás como a La República de Platón en: E. Hamilton y H. Cairns (Eds.), 1961; y en: *The Collected Dialogues*, Princeton: Princeton University Press, Book III, Sección 2.

puede ser alcanzado y deseado en el deporte en un sentido moral. Estos son los asuntos relacionados a los valores morales en el deporte, sus aspectos fundamentales: de qué forma pueden ser implementados para contribuir a la estrategia del desarrollo de una persona autónoma. Como fue señalado por Robert L. Simon “no se relacionan únicamente con lo que la gente cree del deporte o qué valor es sostenido allí, sino que se relaciona con lo que la gente *debería* pensar del deporte”⁶

Esto, por una parte, requiere de reconocimiento e incorporación de normas y valores aceptables y de su aplicación práctica al deporte. El examen crítico de la filosofía del deporte está comprometido en la formulación y racionalización de valores tales, así como también su aplicación en casos concretos, que respondería la pregunta sobre la importancia del deporte para nuestra vida moral. Si el deporte tiene este rol, debemos respondernos a la pregunta sobre las bases, los valores y principios morales con los que pueden ser justificados y si son necesarias en el desarrollo de una persona autónoma.

Los valores morales tiene gran significado para la vida moral de un hombre y, así como lo muestran las últimas investigaciones⁷, no resulta sorprendente que el deporte sea considerado como un campo en el cual los valores deben ser aprendidos, transferidos de una generación a otra, acordes a una educación moral, y especialmente su incorporación a una educación ética. Kofi Annan, ex secretario general de las Naciones Unidas, expresa visiones similares cuando se declaró el 2005 como el año internacional de la Educación Deportiva y Física⁸: “El deporte es un lenguaje universal que puede unir a la gente, sin importar su origen, su historia, sus creencias religiosas o su status económico”. Otro ejemplo sería el Olimpismo, como inspiración de elementos constitutivos de una Ética Universal/Global propia de un nuevo mundo moral comunitario.

En el corazón del deporte debemos poner una base ética lógica en relación a temas y problemas candentes, dándoles de esta forma una dimensión ética⁹. En primer lugar, el deporte alienta, ante todo, un espíritu competitivo, en el cual uno no debería exagerar, para evitar lastimar a otros también la degradación moral propia, pero que es también necesario para cualquier tipo de iniciativa y acción humana¹⁰. En segundo lugar, el deporte también promueve la colaboración, como un sistema de ejercicio y competencia, pero también como un sentido de compañerismo con

⁶ Robert L. Simon, *Fair Play - The Ethics of sport*, Second edition, Službeni glasnik, Belgrade, 2006, p. 21.

⁷ Resoluciones 58-5, 58-6, 59-10, 1980-67, 60-8, y 60-9 de la UNESCO relacionadas al rol y a la importancia de la educación deportiva para el desarrollo y la paz.

⁸ <http://www.un.org/sport2005/>

⁹ Adrian Walsh, Richard Giulianotti, *Ethics, Money and Sport*, Routledge, Nueva York, 2007, p. 9.

¹⁰ Eric Margenau, *Sports without pressure*, 1 edición, Routledge, 1990, and Alfie Kohn, *No contest. Why we lose in our race to win*, Boston: Houghton Miffl in, 1986.

todo aquel que participa en el deporte y con quién nos encontramos. El deporte también tiene, como mencionamos anteriormente, un gran valor y una norma moral: el juego justo.¹¹

Tales principios y valores morales se esconden detrás de la constante competencia que implica toda comunicación humana; querer colaborar con todos los atletas y entablar amistad con ellos; la ayuda provista de los más desarrollados a los menos desarrollados y más jóvenes en el desarrollo deportivo; los ideales de una buena apariencia física, de una figura deportiva, el éxito de los deportistas, como parte de las transposiciones de casi todas las personas, etc..., pero también evitando los estimulantes negativos que destruyen tanto lo bello del juego como la salud de los atletas.

En este contexto surgen algunas dudas en relación a las siguientes preguntas: ¿deberían las escuelas estar involucradas en enseñar valores morales del deporte?, y de ser así ¿cómo deberían hacerlo? Si se considera que sí, qué valores deberían enseñar, por ejemplo ¿qué es lo que le da a las escuelas y a los gobiernos el derecho a decidir sobre la moral “oficial” que le tienen que enseñar a los individuos? Estas preguntas apuntan a dos problemas muy importantes relacionados a que las escuelas deberían estar a cargo de la educación moral en los deportes. El primer problema es el sesgo y el segundo es el adoctrinamiento, pero por falta de espacio y tiempo, así como también de la posibilidad de considerarlos como problemas separados relacionados a la filosofía y ética del deporte, podemos discutirlos en otra publicación. Aquí sólo resumiremos que las posibles respuestas a las preguntas anteriores podrían ser las siguientes: sólo si la escuela apoya principios morales independientes, podrían enseñar a sus alumnos a considerar sus propios valores, a enseñarles técnicas y procedimientos del razonamiento moral¹²- en otras palabras, en lugar de crianza tradicional, para ir un paso más allá en la educación ética, que como objetivo final tiene el propósito de desarrollar una persona ética y autónoma.

Por más que en la era moderna, la mayoría de las personas sientan que los valores de nuestra sociedad están decayendo cada vez más rápido, mientras que la violencia, las drogas, el crimen violento y la decadencia urbana ganan terreno, todos deberíamos hacer algún deporte, ya sea como participantes o como observadores. El deporte es una defensa exitosa contra los peligros del abuso de sustancias, del alcoholismo y de otras adicciones; el deporte es la mejor actividad para que

¹¹ Para más detalles ver: Sigmund Loland, El juego justo en el deporte, Routledge, Nueva York, 2002, pp. 143-151.

¹² M.J.McNamee, S.J.Parry (Eds.), Ética y Deporte, E & FN SPON, Londres, 1998, p.131.

desarrollen las mujeres jóvenes, que sean sanas y que porten sus embarazos sin ninguna dificultad; el deporte es parte de la visión del nuevo movimiento anti-envejecimiento para un uso efectivo para personas adultas como un ideal de medicina preventiva; el deporte como un medio y una forma de inclusión social para aquellas personas con discapacidad y dificultades en el desarrollo.

En el mejor de los sentidos, el deporte es un desafío motivacional para el cuerpo y la mente, lo cual quiere decir que es a través del deporte que podemos sobrellevar dificultades y evaluar la excelencia, así como también apreciar tales actividades, independientemente de cualquier recompensa. A través del deporte podemos desarrollar y expresar nuestra moralidad e ilustrar toda la importancia de la dedicación, integridad, sentido de justicia y coraje, así como también la importancia de las reglas del juego y de la conducta. Queda clara la importancia del deporte para el desarrollo de una persona autónoma. Mencionaremos aquí a un gran humanista, Albert Camus, quién otorgó un valor especial al deporte diciendo que en el deporte “había aprendido todo lo que sabía de la ética”¹³

Resumiendo, el futuro del deporte puede ser confirmado una vez más como un fenómeno cultural con la necesidad de valores éticos, es decir así como valoramos el deporte, en aquellos valores que depositamos, pero que también encontramos en los eventos deportivos.¹⁴ Por lo tanto, podemos concluir acertadamente que los valores morales en el deporte son muy necesarios, y por eso es imperativo que los utilicemos como un parte sistemática del concepto de educación ética.

Traducción de Valentina Canevari

¹³Drew Hyland, *Filosofía del deporte*, Nueva York, Paragon House Publishers, 1990, p. 34.

¹⁴Torbjörn Tännsjö, Claudio Tamburrini (eds.), *Valores en el deporte*, E & FN Spon, Londres, 2000, p. 1.